

LA LUCHA DEL ÁGUILA Y LA SERPIENTE EN EL ESCUDO NACIONAL DE MÉXICO Y SU RELACIÓN CON EL SACRIFICIO HUMANO DESDE SU GÉNESIS INDÍGENA

Dossier

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes

Universidad Intercontinental

Resumen

El conjunto iconográfico presente en el escudo nacional de México donde destacan la piedra, el nopal que emerge de él y el águila que se posa encima de éste devorando la serpiente, refiere a la fundación de Tenochtitlán por parte de los mexicas en cuanto centro cósmico de este grupo étnico que se enseñoreó en la zona lacustre. El lugar es donde se derrotó a los enemigos por intervención de su dios tutelar Huitzilopochtli. Dichos enemigos son encarnados en Copil, de cuyo corazón sacrificado surge el nopal donde ocurre la hierofanía fundacional. Es la fuerza de un mito fundante que funda y sigue fundando cada vez que se actualiza el mito en el ritual. Todos los relatos míticos en derredor de esto refuerzan la idea del sacrificio como acto ritual fundante que ata a las esferas de lo natural, lo divino y lo humano.

Abstract

The iconographic set in the Mexican national insignia with the stone, the nopal that emerges from it and the eagle that settles on this one devouring the serpent, recounts to Tenochtitlan's foundation as a cosmic Centre of the Aztec ethnical group that ruled in the Anahuac. The place is where the enemies were defeated by intervention of their patron god: Huitzilopochtli. Those enemies are personified in Copil, from whose sacrificed heart arises the nopal where the sacred hierophany occurs. It is the force of a founding myth that founds and continues founding whenever the myth is updated in the ritual. All the mythical statements around this reinforce the idea of the sacrifice as a ritual act that ties to the spheres of the nature, the divinity and the human.

Palabras clave: Águila, serpiente, nopal, escudo nacional mexicano, sacrificio humano, aztecas, prehispánico

Key words: Eagle, snake, nopal, Mexican national shield, human sacrifice, Aztecs, Precolumbian

Lo que pretendo en este artículo es recordar al lector que la escena central en el escudo nacional de México —el águila devorando a la serpiente— es parte de una tradición indígena prehispánica retomada y reformulada como símbolo de una nación mestiza.¹ Al considerar esto, resulta interesante asomarse a este símbolo en su contexto original prehispánico, a través de las imágenes de algunos códices que presentan esta lucha

entre el águila y la serpiente, y reconocer que, en el contexto general, dicho símbolo se encuentra indisolublemente unido al sacrificio humano, como ejercicio de poder y dominio, frente a los enemigos de los mexicas.

Los ejemplos seleccionados, de códices prehispánicos, corresponden a tres escenas específicas en los códices *Borgia*, *Vaticano B* y *Fejérváry-Mayer*,

¹ Para empezar este artículo, parto de lo expresado someramente con antelación en otro escrito (Gómez Arzapalo 2012) donde presenté algunos relatos de la manifestación hierofánica del águila y la serpiente como animales icónicos, mas no se hizo vinculación

alguna al sacrificio humano, el ejercicio de poder centralizado de los mexicas frente a sus enemigos, ni a los relatos míticos que ahora aquí se incluyen.

todos pertenecientes al conjunto de códices conocido como grupo Borgia. En las tres imágenes aparecen en conflicto el águila y la serpiente, disputándose una presa; en los dos primeros ejemplos se trata de un conejo, mientras que en el tercero es una lagartija. En todo caso, resultan sugerentes las escenas con ambos animales en confrontación, en donde en dos de ellas la serpiente visiblemente pierde, pues se puede observar su cuerpo seccionado y sangrante.

En el caso de las imágenes presentadas provenientes de documentos coloniales, tenemos dos cuyo origen son las ilustraciones que acompañan la obra de Fray Diego Durán, en las cuales se puede ver al águila parada sobre un nopal con una serpiente, en uno de los casos, y con un ave, en el otro. Una tercera imagen es una lámina del *Códice Mendocino* donde se ve al águila parada sobre el nopal, como centro de una división territorial en cuatro partes. La cuarta y última, es una lámina del *Códice Vaticano A*, donde se lee la inscripción: *Situs ubi fundata est Civitas Mexicana* y aparece en medio del lago la piedra de donde crece el nopal, pero no hay ni águila ni serpiente.

No pretendo de ninguna manera hacer una presentación “evolutiva” de este símbolo nacional, ni nada parecido. Simplemente se trata de recordar ese origen y ver —en ese contexto primario— algunos ejemplos visuales de la lucha entre estos dos animales emblemáticos, que encarnaban la lucha cósmica entre cielo y tierra. Para comenzar, haré referencia obligada al relato que distintos cronistas recopilaron de informantes indígenas en la época colonial temprana. En cada uno de esos extractos resaltaré en negritas el punto medular que nos ocupa: el águila y la serpiente en el contexto plasmado iconográficamente en nuestro actual escudo nacional. En la transcripción de estos pasajes respetaré la ortografía de las ediciones consultadas. A partir de estos relatos incluiré algunas referencias cruzadas de otros documentos que complementen lo que en ellos se está narrando.

El relato de la fundación de México-Tenochtitlán recopilado por Fray Diego Durán en *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* refiere lo siguiente a través de un discurso del sacerdote de Huitzilopochtli, llamado *Cuauhtloquetzqui*, el cual dice a los mexicanos:

Aveis de saber, hijos míos, questa noche me apareció nuestro dios Vitzilopochtli y me dixo que ya os acordaréis cómo llegados que fuimos al cerro de Chapultepec, estando allí su sobrino Copil, avia inventado hacernos guerra y cómo por su mandado y persuasión las naciones nos cercaron y mataron á nuestro capitán y caudillo y a nuestro señor y rey

Vitziliuitl, echándonos de aquel lugar, al qual mandó le matásemos y le matamos y sacamos el corazón y puestos en el lugar quel nos mandó le arrojé yo entre las espadañas, el qual fue á caer encima de una peña, y según la revelación questa noche me mostró, dice que deste corazón **a nacido un tunal encima desta piedra, tan lindo y coposo que encima del hace su morada una hermosa aguil:** este lugar nos manda que busquemos y que allado nos tengamos por dichosos y bien aventurados, porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza: aquí a de ser ensalzado nuestro nombre y engrandecida la nación mexicana; a de ser conocida la fuerza de nuestro poderoso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón (Durán 2002:90-91).

La mención que en este texto se hace del sobredicho Copil, se refiere al siguiente episodio, en la época en que los aztecas vivían en Chapultepec rodeados de sus enemigos, aún no eran un imperio, sino un grupo pequeño en desigualdad evidente en relación a sus vecinos de la zona lacustre, asentados desde antaño:

La hermana de Huitzilopochtli, que se llamaba Malinalxoch era muy gran hechicera y bruja [por lo cual los aztecas se separaron de ella siguiendo el consejo se su dios]. Ella vino a parir un hijo, y enseñándole aquellas malas mañas y hechicerías, después que tuvo edad le contó el agravio que su hermano Huitzilopochtli le había hecho al dejarla y separarla de su compañía. El hijo, enojado y airado su corazón, movido por las lágrimas de la madre, le prometió ir a buscarlo y procurar con sus artes y mañas, destruir a él y a toda su compañía (los aztecas)... La madre discurriendo por unas y por otras partes tuvo la noticia de la llegada [de Huitzilopochtli y de los aztecas] a Chapultepec y Copil comenzó a discurrir de pueblo en pueblo para encender y mover los corazones de todas las naciones contra la generación mexicana, y a incitarlos a que los destruyesen y matasen, señalándolos como hombres perniciosos y belicosos tiranos, de malas y perversas costumbres, certificando tener noticia de ellos y conocerlos como gente tal como él daba la relación. Las gentes y naciones temerosas y asombradas por las nuevas tan enormes y espantosas, temieron admitir semejante gente y determinaron matarlos, para lo cual se conjuntaron todas las ciudades comarcanas de Azcapotzalco y de Tacuba, Coyoacán y Xochimilco, Colhuacán y Chalco, para que todos, de mancomún, los cercasen y matasen, sin quedar uno solo. Este propósito luego fue puesto en ejecución.

Viendo el malvado de Copil que ya su juego estaba entablado y que su deseo tenía efecto, subióse en un cerrillo que está al principio de la laguna que se llama Tetepetzinco [hoy Peñón de los Baños], al

pie del cual hay unas fuentes de agua caliente, conocidas de todos, para aguardar desde allí el fin y la pérdida de los mexicanos, prometiéndose el señorío de toda la tierra al salir con lo que pretendía. Pero le resultó muy al revés, porque el dios Huitzilopochtli, su tío, conociendo su maldad, dio aviso a toda la congregación de los mexicanos por medio de sus sacerdotes, y mandó que antes de que los cercasen fuesen a aquel cerro y que tomaran [a Copil] descuidado y que le matasen y le llevaran su corazón; [...] se fueron al cerro, y tomándolo muy descuidado, lo mataron y le sacaron el corazón y se lo presentaron al dios, su tío, el cual mandó que su ayo, metido en el tular, lo arrojase en medio de éste con la mayor fuerza que pudiese; y así fue hecho. El corazón fue a caer en un lugar que ahora llaman Tlalcoomolco, del cual dicen que nació el tunal donde después se edificó la ciudad de México (Krickeberg 1985:81-82).

Simbólicamente es muy importante esta referencia, pues allí donde «después se fundaría la ciudad de México», se refiere al lugar geográfico, pero también al lugar simbólico donde fue arrojado el corazón sacrificado del enemigo de los mexicas. Esto recuerda que una vez erigida México-Tenochtitlán, el lugar central era el templo mayor, donde se sacrificaba a los cautivos hechos entre los enemigos del imperio mexica. El relato, en este sentido, rebasa con mucho el ámbito meramente descriptivo-anecdótico, y se constituye en un paradigma simbólico sobre el cual se consideraba que se fundaba el grupo étnico, no en un pasado remoto, sino en el continuo ejercicio ritual del sacrificio que fundaba cada vez la posición privilegiada de los mexicas en la cuenca, en el repetido sometimiento de los enemigos amparados por su dios tutelar: Huitzilopochtli.

Volviendo nuevamente al relato anterior de fray Diego Durán, éste continúa señalando que habiendo escuchado la revelación de este sacerdote de volver al lugar donde habían arrojado el corazón de Copil, el pueblo entero se regocijó, y se dieron a la tarea de acudir a la laguna a buscar entre los tules el lugar señalado, es decir, el tunal con el águila anidando, hasta que lo encontraron:

[...] devisaron el tunal, y encima del al águila con las alas estendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor del y el frescor de la mañana, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandecientes. Ellos, como la vieron, humilláronsele casi haciéndole reverencia como á cosa divina. El águila como los vido, se les humilló bajando la cabeza á todas partes donde ellos estaban. Ellos viendo humillar al águila y que ya avían visto lo que deseaban, empezaron a llorar y hacer grandes estremos y ceremonias y usajes y meneos en señal de alegría y contento, y en acción de gracias, diciendo: “¿Dónde merecimos nosotros tanto bien? ¿Quién nos hizo dignos de tanta gracia y grandeza y ecelencia? Ya emos visto lo que deseábamos, ya emos alcanzado lo que buscábamos y emos allado nuestra ciudad y asiento” (Durán 2002:91-92).

Como puede apreciarse en los fragmentos anteriores, se hace referencia a la escena del escudo nacional con el águila sobre el nopal, que a su vez está sobre un montículo en la laguna, pero no aparece, en este relato, la serpiente sino que el águila ha apresado un ave (ver figura 1).

Sin embargo es interesante señalar que el propio Fray Diego Durán —a pesar de que su relato no menciona a la serpiente sino al ave— incluye en la presentación del capítulo v² —donde se encuentran los fragmentos referidos más arriba— una escena donde sí aparece la serpiente en vez del ave (ver figura 2).

Por su parte, Fernando Alvarado Tezozómoc, en sus dos obras menciona la referida escena incluyendo en su narración —en la parte inicial de la obra— a la serpiente apresada, pero omitiéndola en la descripción posterior. En su obra en náhuatl —*Crónica Mexicáyotl*— escribe:

Dícese, nómbrase aquí cómo llegaron y penetraron los ancianos llamados, nombrados teochichimecas, gentes de Aztlán, mexicanos, chicomoztoquenses, cuando vinieron en busca de tierras, cuando vinieron a ganar tierras, aquí a la gran población de la ciudad de México Tenochtitlán, su lugar de fama, su

² Las imágenes presentadas en este artículo corresponden a la versión del CONACULTA del año 2002 en su colección: *Cien de México*. No obstante, como incluyen al final las ilustraciones se pierde la posición original en el manuscrito, lo cual pudo ser subsanado confrontando dichas imágenes con la versión facsimilar de la misma obra, publicada como: *Códice Durán*, México, Arrendadora Internacional, 1990. De acuerdo a esta última edición facsimilar, la imagen del águila con la serpiente aparece en el índice donde se enumeran los capítulos acompañados de una ilustración,

correspondiendo al quinto capítulo. Acudiendo al texto del capítulo v, se narra la versión del águila con el ave y se acompaña de la ilustración correspondiente. Es de resaltar que aunque el texto haga alusión al ave como presa del ave rapaz, la ilustración correspondiente en el índice presenta a la serpiente como captura del águila, lo cual sugiere que ambas variantes en el relato se encontraban presentes en la tradición oral indígena que fue fuente de estos textos recopilados en caracteres latinos —algunos en español, otros en náhuatl—.



Figura 1: Ilustración que acompaña el capítulo v de la obra de Fray Diego Durán, (Durán 2002: s/p, señalada como lámina 6 del tomo I).

dechado, lugar de asiento del “tenochtli” (tuna dura), que está en el interior del agua; **lugar en donde se yergue, grita y desplégase el águila,**

donde come el águila y es desgarrada la serpiente, donde nada el pez; en el agua azul, en el agua amarilla; lugar de entronque de las aguas abrasadas (Tezozómoc 1998:3).

Más adelante, en esta misma obra describe prácticamente los mismos acontecimientos que más arriba leímos provenientes de Fray Diego Durán, primeramente un oráculo del sacerdote, seguido de la constatación del mismo, pero aquí ya no es incluida la serpiente en la narración:

Oíd empero, que hay algo más que no habéis visto todavía; idos incontinenti a ver el “tenochtli” en el que veréis que se posa alegremente el águila, la cual come y se asolea allí; por lo cual os satisfaréis, ya que es el corazón de Copil que arrojaras cuando te pusiste en pie en Tlalcocomocco, y que luego fue a caer a donde vísteis, al borde del escondrijo de la cueva [...]

[...] Volvieron inmediatamente a Toltzallan, a Acatzallan, a Oztotempan y llegaron a Acatitlan, donde se levanta el “tenochtli” (al borde de la cueva vieron cuando, erguida el águila sobre el nopal, come alegremente, desgarrando las cosas al comer, y así que el águila les vió agachó muy mucho la cabeza, aunque tan sólo de lejos la vieron ellos), y su nido o lecho, todo él de muy variadas plumas preciosas, de pluma de cotinga azul, de flamenco rojo, de quetzal, y vieron asimismo esparcidas ahí las cabezas de muy variados pájaros, de las aves preciosas, que estaban ensartadas, así como algunas garras y huesos de pájaro (Tezozómoc 1998:65-66).



Figura 2: Ilustración que acompaña el índice de capítulos de la obra de Fray Diego Durán, (Durán 2002: s/p, señalada como lámina 1 del tomo II).

Dossier



Figura 3: *Códice Borgia* p. 52. Extremo superior derecho de la escena contenida en la franja baja.

Este mismo autor, en su otra obra *Crónica mexicana*, escrita en español, refiere nuevamente esta escena, pero ahora sí mencionando tanto al águila como a la serpiente:

Persuadidos del demonio Huizilopochtli, llegaron a la dicha ciudad que es agora Mexico Tenuchtitlan, porque el día en que llegaron a esta laguna mexicana en medio Della estava y **tenía un sitio de tierra y en él una peña y encima de ella un gran tunal; y en la ora que llegaron con sus balsas de caño y carrizo hallaron en el sitio la dicha piedra y tunal y al pie dél un hormiguero, y estima encima del tunal una águila comiendo y despedasando una culebra;** y así tomaron el apellido y armas y divisa, el tunal y el águila, que es tenuchca o Tenuchtitlan, que oy se nombra ansí (Tezozómoc 2001:54).

Tanto Fray Gerónimo de Mendieta como Fray Juan de Torquemada hacen también alusión a la referida escena, pero sin mencionar la serpiente. El primero asienta lo siguiente: «Y casi al medio de la encrucijada hallaron un peñasco, y encima de él un tunal grande florido, donde un águila caudal tenía su manida y pasto, porque aquel lugar estaba poblado de huesos y de muchas plumas de aves» (Mendieta 2002:273). El segundo —Torquemada— apunta: «[...] el origen y principio que tuvo esta ciudad de México, apareciendo en él una peña y un tunal nacido en ella y un águila caudal encima; todo lo cual pareció junto a unas aguas blancas, otras azules o verdes y muy profundas» (Torquemada 1975:132).

Ahora bien, es interesante señalar que la lucha entre el águila y la serpiente es una escena que aparece ya en algunos códices prehispánicos. Como mencioné



Figura 4: *Códice Vaticano "B" o Vaticano 3773*, p. 27.

al inicio de este artículo se presentan aquí tres imágenes provenientes de estos códices, en los que ambos animales se encuentran confrontados en claro conflicto, disputándose ya sea un conejo (figuras 3 y 4), o bien una lagartija (figura 5).

Aunque en las imágenes referidas el águila no está devorando a la serpiente, sí se encuentran ambos animales en una disputa por la pieza de caza, y en la escena de la figura 3, el águila ha seccionado a la serpiente.

Águila y serpiente son dos animales que, desde las culturas prehispánicas, están cargados de un fuerte simbolismo. El águila se relaciona intrínsecamente con el sol, es un animal celeste que encarna la fuerza diurna —de hecho— nahual del Sol. No en vano la usaba una de las élites de la clase militar mexicana, los llamados *guerreros águila*, junto con la otra élite, los *guerreros jaguar*, animal que por su parte encarnaba



Figura 5: *Códice Fejervary-Mayer*, p. 42. Escena superior izquierda.

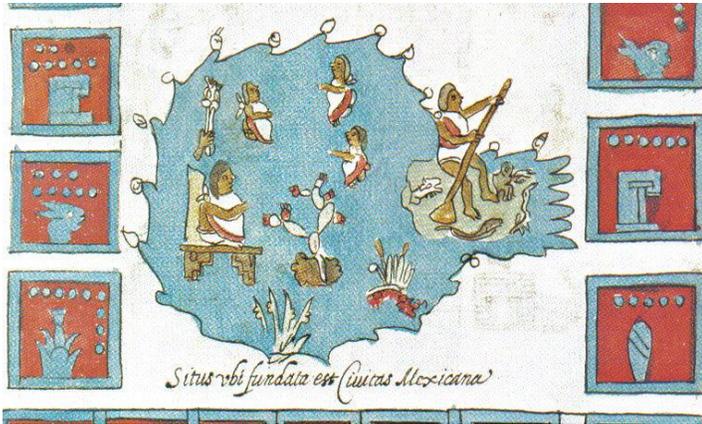


Figura 6: Códice Vaticano A, folio 73v.

las fuerzas nocturnas, oscuras y sigilosas. La serpiente de cascabel, como animal terrestre, era considerada sagrada. En su representación como serpiente emplumada personificaba al mismo Quetzalcóatl.

Los relatos aquí presentados que narran la escena fundacional de México Tenochtitlán dan cuenta de una tradición indígena que fue muy importante para el pueblo mexica perteneciente a la cultura náhuatl. Dan cuenta de la interpretación que este pueblo dio a su historia, no tanto como secuencia cronológica de acontecimientos fundantes meramente humanos, sino como incorporación del ámbito divino en su propia historia, al considerarse elegidos por su dios tutelar Huitzilopochtli que les entrega ese territorio mediante la referida hierofanía. Los ámbitos humano, divino y cósmico interaccionan para dar legitimidad a su origen como pueblo. México-Tenochtitlán es el centro del universo, representado como un lugar en medio de la laguna.

En el *Códice Mendocino* se presenta la escena como *axis mundi*, en la encrucijada de las líneas divisorias que marcaban los 4 *calpulli* de México Tenochtitlán. Aunque este documento fue solicitado por las autoridades españolas, el *tlacuilo* que lo pintó era indígena, depositario de esta tradición, en un momento inmediato posterior a la conquista de la capital azteca.

En este sentido, imposible no referir el «Teocalli de la Guerra Sagrada» que muestra al águila parada sobre el tunal.

En el recorrido que acabamos de hacer no podemos dejar de lado la insistencia explícita en que el conjunto iconográfico de la piedra, el nopal que

emerge de él y el águila que posa encima de éste devorando la serpiente, refiere a la fundación de Tenochtitlán en cuanto centro cósmico de este grupo étnico que se enseñoreó en la zona lacustre después de un largo proceso de luchas por posicionarse en medio de los otros grupos ya asentados en el área antes que ellos. Pasaron así los mexicas de un grupo en condiciones adversas a uno que regiría toda esta zona y desbordaría los límites de la misma en una expansión militar, económica e ideológica. El lugar es, pues, el lugar donde se derrotó a los enemigos por intervención de su dios tutelar Huitzilopochtli, los enemigos encarnados en Copil, del cual surge el nopal y donde ocurre la hierofanía fundacional. Esto se refuerza con el templo mayor identificado como Coatépétl donde Huitzilopochtli nace armado y derrota a Coyolxahuqui y a los 400 huitznahua, tal como lo muestran Alfredo López Austin y Leonardo López Luján en *Monte Sagrado-Templo Mayor* (2009).³ Recordemos el relato indígena de este conflicto:



Figura 7: Códice Mendocino. Lámina 1.

³ Con respecto a este punto del sacrificio dentro de la cosmovisión indígena, consúltese también: López Luján y Olivier 2010; Matos Moctezuma 2003 y 2008.

[...] junto al pueblo de Tollan. Allí vivía una mujer que se llama Coatlicue (faldellín de serpientes), que fue madre de unos indios que se decían los cuatrocientos huitznahua, los cuales tenían una hermana que se llamaba Coyolxauhqui. Coatlicue hacía penitencia barriendo cada día en la sierra de Coatepec, y un día acontecióle que andando barriendo descendióle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomola y púsola en el seno junto a la barriga, debajo de las naguas. Después de haber barrido la quiso tomar y no la halló y dicen que de ella se empreñó.

Como vieron los dichos indios llamados cuatrocientos huitznahuas a la madre que ya era preñada se enojaron bravamente diciendo: “¿Quién la preñó que nos infamó y avergonzó?” Y la hermana que se llamaba Coyolxauhqui decíales: “Hermanos, matesmos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto empreñado” (Krickeberg 1985:69).

El dios solar y de la guerra, Huitzilopochtli, advierte a su madre que va a defenderla y es así como nace para el combate:

Después de haber sabido la dicha Coatlicue [lo que se tramaba] pesóle mucho y atemorizóse. Pero su criatura hablábale y consolábale, diciendo: “No tengas miedo, porque yo sé lo que tengo que hacer”. Y después de haber oído estas palabras la dicha Coatlicue aquietósele su corazón y quitósele la pesadumbre que tenía. [...]

Y en llegando los dichos cuatrocientos huitznahua nació Huitzilopochtli, trayendo consigo una rodela que se dice teueuelli, con un dardo y varas de color azul, [...] se levantó y se armó y salió contra

los dichos cuatrocientos huitznahua, persiguiéndoles y echándoles fuera de aquella sierra que se dice Coatepec [...] (Krickeberg 1985:69-70).

En esta batalla que Huitzilopochtli entabla el día de su nacimiento, derrota a Coyolxauhqui, quien cae rodando por el cerro Coatépetl y queda desmembrada al pie del mismo, tal como se narra en el *Códice Florentino*, libro III, cap. I: «y el llamado Tochancalqui puso fuego a la serpiente hecha de teas llamada Xiuhcōatl, que obedecía a Huitzilopochtli. Luego con ella hirió a Coyolxauhqui, le cortó la cabeza, la cual vino a quedar abandonada en la ladera de Coatépetl, montaña de la serpiente. El cuerpo de Coyolxauhqui fue rodando hacia abajo, cayó hecho pedazos, por diversas partes cayeron sus manos, sus piernas, su cuerpo» (Matos Moctezuma 2003:70).

Nuevamente tenemos esta referencia no a un pasado arqueológico, sino a la fuerza de un mito fundante que funda y sigue fundando cada vez que se actualiza el mito en el ritual, pues recordemos que la imagen de la Coyolxauhqui que hoy está en el museo del Templo Mayor en la Ciudad de México, se encontraba al pie de las escalinatas del Templo Mayor, del lado del templo de Huitzilopochtli, donde en lo alto eran sacrificados los cautivos —enemigos de los mexicanos— y arrojados por la escalinata, cayendo cerca de la imagen de la Coyolxauhqui, con lo que se repetía el mito de origen. Así lo narra Sahagún en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España*: «después de haberles sacado el corazón, y después de haber echado la sangre en una jícara, la cual recibía el señor

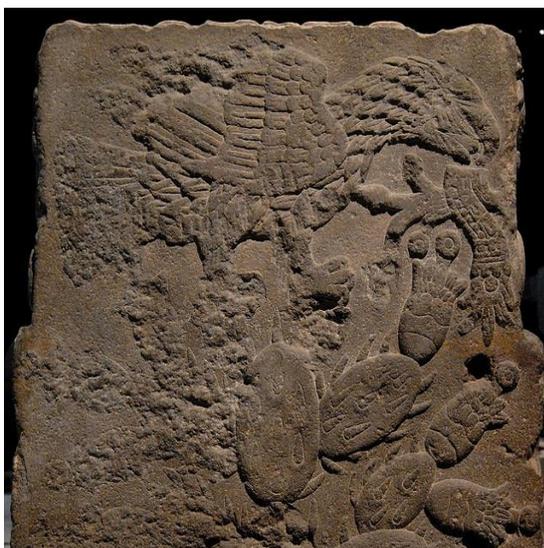


Figura 8: Teocalli de la Guerra Sagrada.
Tomado de: http://farm4.staticflickr.com/3030/3046303148_29392c03ee_z.jpg 9/marzo/2012.



Figura 9: Dibujo del Teocalli de la Guerra Sagrada.
Tomado de Matos Moctezuma 2003:17.

del mismo muerto, echaban el cuerpo a rodar por las gradas abajo del *cu*, e iba a parar en una placeta» (Sahagún 1992:78). Así se ilustra en diversos documentos coloniales donde se describían estas ceremonias (ver figura 11).



Figura 10: Coyolxauhqui. Fotografía de Víctor Baca Vargas en *Proyecto Templo Mayor Memoria Gráfica*, 1998:25.

En este sentido, incluyo, en la figura 12, una de las ilustraciones de Hernán Cañellas que acompañan el artículo de Robert Draper (2010:2-25) en la Revista *National Geographic* de noviembre de 2010 mostrando la posición de la Coyolxauhqui en el templo mayor.

Estas ideas se refuerzan si consideramos la narración de los cinco soles, en la cual se presenta una secuencia de creaciones previas a ésta —el quinto sol— en la que los dioses entran en conflicto, hay luchas y aniquilamientos sucesivos del hombre.⁴ Es hasta el quinto sol —el actual para los mexicas de la época de la conquista— en que hay una creación del hombre con base en la sangre que ofrece en autosacrificio Quetzalcóatl, quien mezcla la sangre de su pene con los huesos de los antepasados recuperados del Mictlán, tal como se narra en el *Códice Chimalpopoca*.⁵ Y ese sol se inicia con el sacrificio

de Nanahuatzin, quien emerge como el sol después de inmolarse en el fuego valientemente y sin titubeos.⁶

Estos relatos míticos refuerzan la idea del sacrificio como acto ritual fundante que ata a las esferas de lo natural, lo divino y lo humano. Una concepción cósmica donde los dioses trabajan, los animales y las plantas, también, y los humanos, con su orden social y en específico, su actividad ritual, posibilitan que la sucesión del cosmos continúe. Esta idea de que los mexicas pensaban que con la guerra y el sacrificio ritualmente preservaban la fuerza y el vigor del quinto sol había sido expresada por Miguel León-Portilla (1993), aunque conviene incluir aquí una referencia a Matos Moctezuma quien no está de acuerdo con esta interpretación, expresándose en los siguientes términos:

No estamos totalmente de acuerdo con León-Portilla cuando asienta que el hombre del Quinto Sol, el mexica, trata de preservar el orden universal y evitar el cataclismo final, para lo cual acuden a la guerra y al sacrificio como parte de ese intento de mantener y prolongar la energía vital del Quinto Sol. Más bien pensamos que esto obedece al hecho de que el Sol, al cual pertenecen, debe continuar su andar, pero no con el fin de evitar el destino que se ha presentado en soles anteriores, es decir, su destrucción. Creemos que, al igual que los soles anteriores, por esa lucha constante entre los dioses, el Quinto Sol y el



Figura 11: *Códice Magliabechiano*, p. 70. Tomado de: http://www.famsi.org/spanish/rsearch/graz/magliabechiano/img_page141.html 12 de marzo de 2012.

⁴ Ver apéndice, letra A para leer la narración completa de este relato mítico.

⁵ Ver apéndice, letra B para leer la narración completa de este relato mítico.

⁶ Ver apéndice, letra C para leer la narración completa de este relato mítico.

hombre en él formado también van a desaparecer por movimientos terrestres (Matos Moctezuma 2003:62-63).

esto obedece a que los dioses requieren de alguien que los alimente, convirtiéndose así en colaboradores de las deidades, ya que si no ocurre así, perecerán.

No estamos de acuerdo con esta aseveración, ya que de acuerdo con los mitos relatados, los dioses existían antes de la creación del hombre. No requieren, por lo tanto, de que se les alimente. Lo que necesita es que se mantenga el orden universal y que se continúen cumpliendo los ciclos. El hombre deberá alimentar sólo al Sol y a la tierra, a los cuales pertenece, hasta que los dioses decidan su destrucción para, a su vez, crear un nuevo Sol. Los dioses sólo morirán en la medida que haya que crear una vez más al hombre.

De todo lo anterior tenemos la importancia que el sacrificio reviste entre los mexica. Por un lado se trata de repetir el sacrificio y muerte de los dioses, y es así como el sacrificado, en muchos casos, va a adquirir las características del dios al cual se ofrenda. Por el otro, se garantiza que el Sol no se detenga, que continúe su marcha que fue promovida, según el mito, por el sacrificio de los dioses. Por medio del ritual del sacrificio el hombre continúa sacrificando dioses. La muerte servirá como germen de vida (Matos Moctezuma 2003:64).

A pesar de las divergencias expresadas por este autor, en relación al posicionamiento que asumo en este escrito, en el punto de la idea de retribución implícita en el sacrificio, entre lo

humano y lo divino, parece que hay coincidencia, según lo expresa en las conclusiones de su libro *Muerte a filo de obsidiana*:

[...] se refleja desde el punto de vista mítico la justificación del sacrificio humano como una manera de retribuir al dios el sacrificio que éste hizo, aunque la derivación del sacrificio sea la guerra como medio de aprisionar y sacrificar además de imponer un tributo al pueblo conquistado. Esto se ve también en la presencia de los dioses del agua —Tláloc— y de la guerra —Huitzilopochtli— en el Templo Mayor de Tenochtitlán, que corresponde a la base económica sobre la que se sustentan los aztecas, el más conocido de los grupos nahuas (Matos Moctezuma 2008:149).



Figura 12: Ilustración de Hernán Cañellas en Robert Draper, 2010:13.

También es interesante incluir el parecer del mismo Matos Moctezuma en relación a la idea expresada anteriormente en cuanto a que los dioses quedan involucrados en un destino común junto con el hombre y la naturaleza, beneficiándose directamente del orden ritual celebrado en la esfera humana. Este autor parece no estar de acuerdo con esta interpretación y expreso su parecer al respecto, por la riqueza que la divergencia de pareceres pueda aportar:

Queremos destacar, por otra parte, que todos estos mitos perfectamente concatenados tienen como centro fundamental al hombre y la manera en que éste habrá de sustentar la tierra, y a ello dirigen todos sus esfuerzos hasta llegar al autosacrificio. Según Alfonso Caso (*El pueblo del Sol*, FCE, México, 1978),

Después de haber realizado este recorrido, concluyo el presente escrito recordando al lector que, como símbolo nacional, nuestro escudo ha pasado por varias transformaciones, añadiéndosele o quitándosele elementos de acuerdo a la perspectiva de quienes han tenido al mando el destino de este país. Sin embargo, la escena central del escudo nacional ha permanecido con sus elementos esenciales, en una clara fidelidad a la referencia narrada por la tradición oral indígena mexicana y plasmada en los relatos coloniales tempranos, lo cual se ve enriquecido además con los recientes estudios arqueológicos.

Recordar esto es recordar también el origen pluricultural de nuestra nación, y más allá de ese origen, su característica actual de pluriculturalidad. México es un mosaico de culturas en interacción, por lo que reconocer que el otro existe es un punto crucial en la forma de entender la relación interna entre culturas que, por su configuración histórica, se desarrollan en contextos pluriculturales negados y reinterpretados desde la hegemonía que detenta el poder, un proceso cultural cuya conformación sugiere y apunta, una y otra vez, a considerar que no es posible la comprensión unilateral de la historia.

Apéndice: relatos míticos enunciados en el texto

Con el fin de no entrecortar las ideas expresadas en el cuerpo del presente artículo, y en aras de privilegiar la sencillez y fluidez, solamente enuncié algunos relatos míticos, por cuya importancia, incluyo ahora la transcripción completa en este apéndice. Así, el lector interesado en profundizar sobre dichas referencias, las tiene aquí a la mano.

A. Los diferentes soles

(Versión de los *Anales de Cuauhtitlan*)

Según sabían los viejos, la tierra y el cielo se estancaron en el año 1 *tochtli* “uno-conejo”. También sabían que cuando esto sucedió habían vivido cuatro clases de gentes, es decir, que habían sido cuatro las vidas. Así sabían también que cada una fue un sol. Decían que su dios los hizo y los crió de ceniza, y atribuían a Quetzalcóatl, signo 7 *ehécatl* “siete-viento”, el haberlos hecho y criado.

El primer sol que hubo al principio, bajo el signo de 4 *atl* “cuatro-agua”, se llama *Atonatiuh* “sol del agua”. En éste sucedió que todo se lo llevó el agua; todo desapareció; y las gentes se volvieron peces.

El segundo sol que hubo, estaba bajo el signo de 4 *ocelotl* “cuatro-tigre” y se llama *Ocelotonatiuh* “sol del tigre”. En él sucedió que se hundió el cielo; entonces el sol no caminaba de donde es medio día y luego se oscurecía; y cuando se oscureció, las gentes eran comidas. En este sol vivían gigantes: dejaron dicho los viajeros que su saludo era “no caiga usted”, porque el que se caía, se caía para siempre.

El tercer sol que hubo, bajo el signo de 4 *quiauhuitl* “cuatro-lluvia” se dice *Quiauh-tonatiuh* “sol de lluvia”. En él sucedió que llovió fuego sobre los moradores, que por eso ardieron. Y dicen que en él llovieron piedrezuelas y que entonces se esparcieron las piedras que vemos; que hirvió el tezontle — piedra liviana llena de agujeros—; y que entonces se enroscaron los peñascos que están enrojecidos.

El cuarto sol, bajo el signo de 4 *ehécatl* “cuatro-viento” es *Ehecatonatiuh* “sol del viento”. En éste todo se lo llevó el viento. Todos los hombres se volvieron monos y fueron esparcidos por los bosques.

El quinto sol, bajo el signo de 4 *ollin* “cuatro-movimiento”, se dice *Ollintonatiuh* “sol del movimiento”, porque se movió caminando. Según dejaron dicho los viejos, en éste habrá terremotos y hambre general, con que hemos de perecer (Krickeberg 1985:23).

(Versión de *Historia de los mexicanos por sus pinturas*)

Cuando los cuatro dioses vieron cómo el medio sol, que habían creado; alumbraba poco, dijeron, que se hiciese otro medio sol, para que pudiese alumbrar bien toda la tierra. Y viendo esto Tezcatlipoca, se hizo sol para alumbrar... debido a su divinidad, y todos los dioses criaron entonces gigantes, que eran hombres muy grandes y con tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos. No comían más que bellotas de encina y vivieron mientras duró este sol, que fueron trece veces cincuenta y dos años, que son seiscientos setenta y seis años... Percieron cuando Tezcatlipoca dejó de ser sol y los tigres acabaron con ellos y los comieron. Estos tigres se hicieron de la siguiente manera: pasados las trece veces cincuenta y dos años, Quetzalcóatl fue sol y dejó de serlo Tezcatlipoca, porque aquél le dio con un gran bastón y lo derribó en el agua. Allí Tezcatlipoca se hizo tigre y salió a matar a los gigantes. Esto se ve todavía en el cielo, porque dicen, que la Osa Mayor baja al agua porque es Tezcatlipoca y que ella está allá en memoria de él.

En el tiempo de Quetzalcóatl los hombres solamente comían piñones. Quetzalcóatl duró siendo sol

otras trece veces cincuenta y dos, que son, seiscientos y setenta y seis años. Acabados éstos, Tezcatlipoca, por ser dios, se transformó como los otros hermanos suyos podían hacerlo, y hecho tigre dio una coza a Quetzalcóatl; lo derribó y lo quitó de ser sol. Entonces se levantó tan gran aire que arrastró a Quetzalcóatl y con él a todos los hombres [que vivían entonces], dejando solamente algunos cuantos que se quedaron en los aires. Éstos se volvieron monos.

Ahora quedó por sol Tláloc, el dios del paraíso terrestre, el cual duró hecho sol siete veces cincuenta y dos, que son trescientos sesenta y cuatro años. En el sol de Tláloc todos los hombres no comían sino *acentli*, que es una simiente como el trigo, que nace en el agua. Pasados estos años, Quetzalcóatl dejó llover fuego del cielo, quitó a Tláloc como sol y puso por sol a la mujer de Tláloc, Chalchiutlicue.

Ésta fue sol seis veces cincuenta y dos años, que son trescientos y doce años. Los hombres comían este tiempo de una simiente como maíz que se dice *cencocopi*. Desde el nacimiento de los dioses hasta el cumplimiento de este sol hubo según su cuenta dos mil y seiscientos y veinte y ocho años. En el año postrero que fue sol Chalchiutlicue, llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos, y las aguas llevaron todos los hombres que había, de ellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay. Así cesaron de haber hombres y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra (Krickeberg 1985:23-24).

B. *Quetzalcóatl en el Mictlán*

Se consultaron los dioses y dijeron «¿Quién habitará, pues que se estancó el cielo y se paró el Señor de la tierra? ¿Quién habitará, oh dioses?» Se ocuparon en el negocio Citlallinicue, Citlallatónac, Apanteuctli, Tepanquizqui, Tlallamanqui, Huictlolinqui, Quetzalcóhuatl y Titlacahuan. Luego fue Quetzalcóhuatl al infierno —Mictlan, entre los muertos—; se llegó a Mictlanteuctli y a Mictlancíhuatl y dijo: «He venido por los huesos preciosos que tú guardas». Y dijo aquél: «¿Qué harás tú Quetzalcóhuatl?» Otra vez dijo éste: «Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra». De nuevo dijo Mictlanteuctli: «Sea en buena hora. Toca mi caracol y tráele cuatro veces alrededor de mi asiento de piedras preciosas». Pero su caracol no tiene agujeros de mano. Llamó a los gusanos, que le hicieron agujeros, e inmediatamente entraron allí las abejas grandes y las montesas, que le tocaron; y lo oyó Mictlanteuctli. Otra vez dice Mictlanteuctli: «Está bien, tómalos». Y dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros los mixtecas: «Id a decirles,

que ha de venir a dejarlos». Pero Quetzalcóhuatl dijo hacia acá: «No, me los llevo para siempre». Y dijo a su nahual: «Anda a decirles que vendré a dejarlos». Y éste vino a decir a gritos: «Vendré a dejarlos». Subió pronto, luego que cogió los huesos preciosos; estaban juntos de los huesos de varón y también juntos de otro lado los huesos de mujer. Así que los tomó, Quetzalcóhuatl hizo de ellos un lío, que se trajo.

Otra vez les dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros: «¡Dioses! De veras se llevó Quetzalcóhuatl los huesos preciosos. ¡Dioses! Id a hacer un hoyo». Fueron a hacerlo, y por eso se cayó en el hoyo, se golpeó y le espantaron las codornices, cayó muerto y esparció por el suelo los huesos preciosos, que luego mordieron y royeron las codornices. A poco resucitó Quetzalcóhuatl, lloró y dijo a su nahual: «¿Cómo será esto nahual mío?» El cual dijo: «¿Cómo ha de ser! Que se echó a perder el negocio; puesto que llovió». Luego los juntó, los recogió e hizo un lío, que inmediatamente llevó a Tamoanchan. Después que los hizo llegar, los molió la llamada Quilachtli: ésta es Cihuacóhuatl, que a continuación los echó en un lebrillo precioso. Sobre él se sangró Quetzalcóhuatl su miembro y en seguida hicieron penitencia todos los dioses que se han mencionado: Apanteuctli, Huctlolinqui, Tepanquizqui, Tlallamánac, Tzontémoc, y el sexto de ellos Quetzalcóhuatl. Luego dijeron: «Han nacido los vasallos de los dioses». Por cuanto hicieron penitencia sobre nosotros (Matos Moctezuma 2003:57-58).

C. *Dos dioses se convierten en el sol y la luna*

Decían que antes que hubiese día en el mundo se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama Teotihuacan. Dijeron los unos a los otros dioses: «¿Quién tendrá cargo de alumbrar al mundo?». Luego a estas palabras respondió el dios que se llama Tecuciztécatl —el de la tierra de la concha marina—, y dijo: «Yo tomo cargo de alumbrar al mundo». Luego otra vez hablaron los dioses, y dijeron: «¿Quién será otro?» Luego se miraron los unos a los otros, y conferían quién sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse a aquel oficio; todos temían y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba sino oía lo que los otros dioses decían, y los otros le hablaron y le dijeron: «Sé tú el que alumbres, bubosito». Y él de buena voluntad obedeció a lo que le mandaron y respondió: «En merced recibo lo que me habéis mandado, sea así».

Luego los dos comenzaron a hacer penitencia durante cuatro días. Después encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña, que ahora llaman Teotexcalli. Todo lo que ofrecía el dios Tecuciztécatl era precioso. En lugar de ramos ofrecía plumas ricas de quetzal, y en lugar de pelota de heno ofrecía pelotas de oro, en lugar de espigas de maguey ofrecía espigas hechas de piedras preciosas, en lugar de espigas ensangrentadas ofrecía espigas hechas de coral colorado; y el copal que ofrecía era muy bueno. El buboso, que se llamaba Nanahuatzin, en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres todas ellas llegaban a nueve; ofrecía bolas de heno y espigas de maguey, y las ensangrentaba con su misma sangre; y en lugar de copal ofrecía las postillas de las bubas. A cada uno de éstos se les edificó una pirámide, como monte; en los mismos montes hicieron penitencia durante cuatro noches. Estas pirámides todavía están cabe el pueblo de San Juan Teotihuacan.

Después que acabaron las cuatro noches de su penitencia, echaron por allí los ramos y todo lo demás con que hicieron penitencia. Esto se hizo al fin, o al remate de su penitencia, cuando a la noche siguiente a la media noche habían de comenzar a hacer sus oficios; un poco antes de la media noche le dieron sus aderezos al que se llamaba Tecuciztécatl, le dieron el plumaje llamado Aztacómitl, y una chaqueta de lienzo; y al buboso que se llamaba Nanahuatzin le tocaron la cabeza con papel, que se llama amatzontli, y le pusieron una estola de papel y un maxtli [braguero] de papel. Llegada la media noche, todos los dioses, se pusieron en rededor del hogar que se llama teotexcalli: En este lugar el fuego ya ardía cuatro días. Ordenándose los dichos dioses en dos filas, unos de una parte del fuego y otros de la otra; y luego los dos sobredichos se pusieron delante del fuego, las caras hacia el fuego, en medio de las dos rengleras de los dioses. Todos estos estaban levantados, y luego hablaron y dijeron a Tecuciztécatl: «¡Ea pues, Tecuciztécatl entra tú en el fuego!» Él luego acometió para echarse en el fuego; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, cuando sintió el gran calor del fuego tuvo miedo, y no osó echarse en el fuego y se volvió atrás. Otra vez tornó para echarse en el fuego haciéndose fuerza, y llegando se detuvo, no osando echarse en el fuego. Cuatro veces probó, pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que no probase más de cuatro veces. Después de haber probado cuatro veces los dioses hablaron a Nanahuatzin y le dijeron: «¡Ea pues, Nanahuatzin, prueba tú!» Y como le hubieran

hablado los dioses, se esforzó y cerrando los ojos arremetió y se echó en el fuego. Luego comenzó a rechinar y rependar en el fuego, como quien se asa. Como vio Tecuciztécatl que se había echado en el fuego y ardía, arremetió y se echó en el fuego, y dizque luego un águila entró en el fuego y también se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas y negruscas; a la postre entró un tigre, y no se quemó, sino se chamuscó y por eso quedó manchado de negro y blanco. De este lugar se tomó la costumbre de llamar a los hombres diestros en la guerra “águila-tigre”, y dicen primero águila, porque ésta entró primero en el fuego, y se dice a la postre tigre, porque éste entró en el fuego después del águila...

Después que ambos dioses se hubieron quemado, los otros se sentaron a esperar de qué parte vendría a salir Nanahuatzin. Después que estuvieron gran rato esperando, se comenzó a poner colorado el cielo y en todas partes apareció la luz del alba. Dicen que después de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar a dónde saldría Nanahuatzin hecho sol. Miraron a todas partes volviéndose en rededor, mas nunca acertaron a pensar, ni decir a qué parte saldría; en ninguna cosa se determinaron. Algunos pensaron que saldría en la parte del norte y se pararon a mirar hacia él; otros hacia el mediodía, a todas partes sospecharon que había de salir, porque en todas partes había resplandor del alba. Otros se pusieron a mirar hacia el oriente y dijeron: «Aquí, de esta parte, ha de salir el sol». El dicho de éstos fue verdadero. Dicen que los que miraron hacia el oriente fueron Quetzalcóatl, que también se llama “dios del viento”; y otro que se llama [Xipe] Tótec, y por otro nombre “Señor de la tierra costera” o “Tezcatlipoca rojo”; y otros que se llaman “Serpientes de nubes”, que son innumerables; y cuatro mujeres, de las cuales una se llamaba la hermana mayor, otra la que le sigue en edad, otra la de en medio y otra la menor [de Tlazoltéotl].

Cuando vino a salir el sol, pareció muy colorado y como si se contoneara de una parte a otra; nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, ya que resplandecía mucho y echaba rayos muy fuertes, que se derramaban por todas partes. Después salió la luna en la misma parte del oriente, a la par del sol —primero salió el sol y tras él la luna; por el mismo orden que entraron salieron hechos sol y luna. Y dicen los que cuentan fábula o hablillas, que tenían igual luz con que alumbraban. Cuando vieron los dioses que resplandecían igualmente, se hablaron otra vez y dijeron: «¡Oh dioses! ¿Cómo será esto? ¿Será bien que vayan

ambos a la par? ¿Será bien que igualmente alumbrén?» Entonces los dioses dieron sentencia, y dijeron: «Sea de esta manera, hágase de esta manera». Y luego uno de ellos fue corriendo y dio con un conejo en la cara de Tecuciztécatl, y le oscureció la cara y le ofuscó el resplandor, y su cara quedó como está ahora.

Después que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos, sin moverse de un lugar el sol y la luna. Los dioses otra vez se hablaron, y dijeron: «¿Cómo podemos vivir? No se mueve el sol. ¿Hemos de vivir entre los villanos? Muramos todos y hagamos que resucite el sol por nuestra muerte». Luego el dios del aire se encargó de matar a todos los dioses. Mientras los mató, uno llamado Xólotl “gemelo” rehusaba la muerte, y dijo a los dioses: «¡Oh, dioses! ¡Dejadme con vida!» y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar; y cuando llegó a él el que mataba, echó a huir y se escondió entre los magueyales, convirtiéndose en una planta de maíz con dos cañas, que los labradores llaman Xólotl; pero fue visto y hallado entre las plantas de maíz. Otra vez se echó a huir, y se escondió entre los magueyes, convirtiéndose en maguey que tiene dos cuerpos que se llama Mexólotl. Otra vez fue visto, y echó a huir metiéndose en el agua y haciéndose pez que por ello llaman axolotl. Por fin allí lo tomaron y lo mataron.

Dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol. Luego el viento comenzó a soplar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino. Después que el sol comenzó a caminar la luna se estuvo queda en el lugar en que estaba. Solamente después del sol comenzó la luna a andar. De esta manera se desviaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos: el sol está durante el día, y la luna actúa en la noche, o alumbraba en la noche (Krickeberg 1985:28-30).

Bibliografía

DRAPER, Robert

2010 “Desentierran a los aztecas”, en *Revista National Geographic*, noviembre de 2010, pp. 2-25.

DURÁN, Fray Diego

1990 *Códice Durán*, México, Arrendadora Internacional.
2002 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, CONACULTA, Colección Cien de México.

GÓMEZ Arzapalo Dorantes, Ramiro Alfonso

2012 “El águila y la serpiente en la iconografía mesoamericana”, en: *Revista UIC- foro multidisciplinario de la Universidad Intercontinental*, número 26, octubre-diciembre 2012, pp. 70-75.

KRICKEBERG, Walter

1985 *Mitos y leyendas de los aztecas, mayas, incas y muiscas*, México, FCE.

LEÓN-PORTILLA, Miguel

1993 *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Luján

2009 *Monte Sagrado-Templo Mayor*, México, INAH-UNAM-IIA.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y Guilhem Olivier (coords.)

2010 *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH-UNAM.

MATOS Moctezuma, Eduardo

2003 *Vida y muerte en el templo mayor*, México, FCE.
2008 *Muerte a filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*, México, FCE.

MENDIETA, Fray Gerónimo de

2002 *Historia eclesiástica indiana*, México, CONACULTA, México, Colección Cien de México.

Museo del Templo Mayor

1998 *Proyecto Templo Mayor Memoria Gráfica*, Museo del Templo Mayor, México.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

1992 *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.

TEZOZÓMOC, Fernando Alvarado

1998 *Crónica mexicáyotl*, traducción de Adrián León, UNAM, IIH, México.

2001 *Crónica mexicana*, Madrid, Dastin.

TORQUEMADA, Fray Juan de

1975 *Monarquía indiana*, México, UNAM, IIH, vol. 1.